

Poesía



XILOGRAFÍAS DE
AUDIVERT

CeD InCl

ESPASA - CALPE, S. A.

Recientemente instalada en sus
amplios locales de la calle
TACUARI, 328

Cuenta en sus nutridísimos catálogos de
obras de autores nacionales y extranjeros

Una selectísima colección de obras poéticas
en la que figuran:

COLECCION "LOS POETAS":

MIGUEL DE UNAMUNO	— El Cristo de Velásquez
TEIXEIRA DE PASCOAES	— Del toque de alba al toque de oración
FRANCIS JAMMES	— Tierra prohibida

Precio de cada tomo \$ 2.—

CENTENARIO DE GONGORA:

SOLEDADES. (Editada por Dámaso Alonso)	\$ 2.50
ROMANCES. (Editados por J. M. de Cosío)	\$ 2.50
ANTOLOGIA POETICA EN HONOR DE GONGORA. (Recopilada por Gerardo Diego)	\$ 2.50

COLECCION DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE":

FEDERICO GARCIA LORCA	— Primer romancero gitano (agotado)
FEDERICO GARCIA LORCA	— Cancionero
JORGE GUILLÉN	— Cántico
PEDRO SALINAS	— Seguro azar
RAFAEL ALBERTI	— Cal y canto

Precio de cada tomo \$ 2.50

COLECCION UNIVERSAL:

ANTONIO MACHADO	— Soledades, galerías y otros poemas
GARCILASO DE LA VEGA	— Poesías
JUAN RAMON JIMENEZ	— Segunda antología poética
MANUEL ALTOLAGUIRRE	— Antología de la poesía romántica española

OTRAS OBRAS POETICAS:

ANTONIO MACHADO	— Obras completas (agotada)
RAFAEL ALBERTI	— Marinero en tierra

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN

ESPASA - CALPE, S. A.

Tacuari, 328 — Buenos Aires

Revista Interna-
cional de Poesía
Junio de 1933
Aparece
mensualmente



Direcc. y Admin.
Seaver 1656 (5r. 07)
U. T. 41-5881
Buenos Aires
(Rep. Argentina)

Director: PEDRO JUAN VIGNALE

EN ESTE NUMERO COLABORAN:

ALBERTO HIDALGO - FERNANDEZ MO-
RENO - PIERRE REVERDY - ELVIRA
DE HIDALGO - LISARDO ZIA - NORAH
LANGE - JUAN TORRENDELL - MANUEL
BANDEIRA - NICOLAS OLIVARI - SCA-
LABRINI ORTIZ - MACEDONIO FERNAN-
DEZ - R. GONZALEZ TUÑON - ROJAS
PAZ - CANAL FEIJOO - PETIT DE
MURAT - POMPEYO AUDIVERT

NOTA PRELIMINAR

Poesía. Ya lo dice entrando. Es una afirmación rotunda. No se discutirá aquí su naturaleza. Todos estamos contestes en reconocer la pasión que la conforma. La poesía vive en los poemas, su medio geográfico más propicio, y en esta revista se publica poemas. Por ellos nos será posible asomarnos a la poesía. No a toda, como al asomarnos a una ventana no lo hacemos a todo el paisaje. Se ha discurrido mucho, y más en los últimos años, acerca de poesía: de su naturaleza, de su formalismo. Mucha razón, mucha palabra

sutil, se ha tejido en torno de la poesía, pero la poesía consiguió zafarse siempre, como el alma en el laboratorio de los psicólogos. Vive: pasión, fervor, fe, impulso. Sobre todo es un acto de fe, y el que así no lo entienda no siga, que no lo comprenderá jamás. No expliquemos: la religión tampoco se explica, se acepta. Por lo demás lo que se ha discutido siempre hasta la fatiga son las formas poéticas, esto es, el proceso técnico mediante el cual se realiza la poesía. Es decir, por medio del cual se aprehende su espíritu inasible. Ha sido útil la polémica: mucha alegoría engañosa, mucha palabra sin contenido — el contenido es el tono —, se ha desechado definitivamente. Ahora estamos de acuerdo, los que partimos juntos hace unos diez años, en la solución que se merecen estos problemas teóricos. Por entonces — oh, tiempos! — los versos de sonsonete, las onomatopeyas rítmicas, las rimas, tenían organizada su defensa. ¡Qué candor el del poeta de las "Odas Seculares" al afirmar hasta hace poco que la poesía es emoción y música! ¿Y la música? Recordemos que el objeto del poeta no es la música sino la poesía. Trasladamos el objeto a su verdadera posición de trascendencia, a su estado de desnudez, de eternidad. Todo lo demás es un pasajero accidente, son accidentes técnicos, de los cuales podemos prescindir si así nos parece. Mejor si lo hacemos, pues la aventura será más peligrosa. Hacerlo es afrontar el mar sin asirse de la cobardía de la soga, de la fácil maroma que nos mantiene flotantes entre espumas. Eso es: dejar la espuma por el agua salobre y total. Será menos fácil, más arriesgado, pero en el riesgo desemboca la pasión, se desata el impulso. Bien lejos estamos de quienes afirmaron un día que sólo el verso regido por leyes musicales, el verso organizando su pequeña jaz-band de sílabas, podía apresar la esencia fugaz. Imaginad un arquitecto dibujando palacios, un pintor esculpiendo colores, un poeta componiendo música. Con un poco de agua en el tonel eternamente usado puede conseguirse un ligero sabor a vino; en el frasco insipido el truco no sería tan fácil. El poema musicado conserva algo de tonel, y su emoción estética, si la provoca, no es de origen poético, es musical. ¿Pero abandonamos el verso, acaso? No: lo recuperamos; ahora es un elemento expresivo, capaz de amoldarse al poema con la justeza de una falda mojada sobre los muslos de una mujer. ¿Y la rima? ¿Pero es que no dejamos todavía la guitarra, o la inefable cítara o la tímida lira de nuestros abuelos payadores? El tiempo — qué clima húmedo — pudrió las tablas de la caja y hoy nos acompañamos solos. Tremenda aventura entre gente que había menester de música, en cualquier parte,

asi fuere en la plástica; de gente que se acobarda en el silencio. No importa: cumplimos nuestro destino, aunque se lo juzgue secreto, y eso nos conforma. Digamos también que a fuerza de querer asir la pura substancia, a fuerza de querer depurar los elementos expresivos, enrarecimos la atmósfera. Y algo así como el cansancio de un mismo y monótono martilleo fluye de mucho poema contemporáneo. El lector, como ayer entre ruidos y bombollas de zambras, no distingue, esto es, no alcanza a separar lo puro de lo simulado, no alcanza a establecer una distinción entre lo excelente y lo que encarece desprecio. Pero nada podrá engañarlo cuando consiga escuchar un tono de pasión entre tanta palabra vacía de contenido. Entonces se sorprenderá de que ese tono profundo como el color macizo de los bosques, viva en la descarnada forma de un poema moderno. Y comprenderá que el poeta trabaja con medios menos fáciles por más puros, y que su labor es más esforzada y se reviste de una mayor dignidad. Y hallará, entonces, tan respirable el clima.

Mucho poeta, en su afán de profundizar, olvidó que la profundidad lírica no es hondura de conseguir con dialéctica, e hizo filosofía elemental y hasta metafísica. Ya lo advertimos en un artículo nuestro, cuando afirmamos que la poesía — el arte — contiene su propia filosofía, tan absoluta — y tan relativa — como las demás. Otros, por querer humanizarse, como si fuera posible dejar de ser humanos, mezclaron de ingredientes sociales a su poesía, e hicieron política, olvidando que el arte — la poesía — contiene en sí una forma particular de política que la trasciende. Otros se refugiaron en la religión y se quedaron con sus palabras, olvidando que la religión es poesía lograda en las palabras; que cada una de sus palabras arrastra centurias de oración, que su liturgia representa un poema, como el ditrambo de los coros dionisiacos. Otros, por fin, dejaron el ritmo, la rima, superaron lo superfluo, lo no poético, para fundirse en las palabras, en la angustia de las palabras manoseadas que no contienen en su simpleza los complejos sentimientos de quienes las desearían recrear; y estos se perdieron en la pasión filológica, yendo, sin querer, a resolverse en los últimos problemas de la lingüística. Y unos y otros se perdieron. ¿Pero cuál es este camino, se nos dirá, del cual se sale tan fácilmente como de una huella de pampa en la noche? Desechemos filosofía, religión, política; desechemos filología y música; desechemos todo lo que no descubra, lo racional. Dejemos sólo, desnudo, el fenómeno absurdo

de la magia, la revelación intuitiva, el hallazgo: que por ahí daremos en la poesía. Por lo menos, nos acercaremos más y más a la poesía, revelación magnífica de la realidad, tan verdadera y tan fidedigna como la que nos consigue cualquier aparato lógico del razonamiento. (Dijimos de la realidad, repárese, que no de la verdad, problema de la religión).

Tantos años de búsqueda, tantos años de contemplación, de fracasos, de desalientos, de fugaces alegrías, de enconadas discusiones, acabaron con los innumerables preceptos del comienzo, con los programas de grupo, con los manifiestos. Hoy sólo creemos en el poeta, acaso en el poema. La "Exposición" que realizamos en 1927 quiso demostrar lo transitorio, lo decorativo de la poesía hasta entonces realizada por los otros y por nosotros; esta revista quiere recoger lo permanente. Aquel fué un esfuerzo negativo necesario; ésta desea ser una afirmación. Entonces nos interesaba nuestra generación particular; hoy sólo nos interesa la poesía y el poema que quiere realizarla. Allá recogíamos un episodio lugareño; aquí nos atrevemos a dejar los límites del pago, para escuchar todas las voces forasteras. Por otra parte, esta revista, en nuestro medio, es un acto de coraje del que somos los primeros en sorprendernos, como el hombre tímido que se espanta con las reacciones de su propia soberbia. Pero era necesario.

Y el que leyere nos comprenderá.

P. J. V.



CASA DERRIBADA

Aquí la vieja construcción estaba, los ojos ciegos y me parece verla: uno de esos holgados caserones que transformó el azar en conventillo. Entre los fracturados balaustres había yuyos y un menguado arbusto: un arbolillo de torcido talle inclinado tristón hacia el arroyo. Por el hondo zaguán curioseando, en un ir y venir de criaturas, piezas sobreagregadas se veían trocados los cristales en papeles. Y una higuera, una parra y un aljibe. Y manchas de humedad en los revoques, y carne de ladrillos descubiertos, y caños flojos y tirantes cables, y algún brasero con su par de planchas puestas en oración como dos manos, y jarcias curvas de zurcidas ropas que no acababan de secarse nunca. O la actitud humilde del que ceba sólo atento a la pava y su chorrito. Renováronse en ella cien familias, albergó su portal dos remendones y aún conservaba el número de antaño pulcro y azul encima de la puerta. Y cambió de nivel como de dueño. Y una mañana apareció en su frente la venda colorada de remate. Ahora es un hueco enorme y nada más en la encía maltrecha de la calle. Ahora es un hueco enorme y nada más todo lleno de estrellas y de sombras.

Fernández Moreno.

ARCO PARA QUE PASE REVERDY

Yo no he estado nunca con Reverdy, sino en sueños. Me lo encontré una tarde al volver de un poema. De uno de los suyos. O de uno de los míos. O de cualquier otro. Porque en todos está. Su significación, entre las otras que tiene, es de presencia en los libros escritos desde 1916 hasta ahora. Huidobro me perdonará la afirmación de haber reconocido esos grandes ojos ardidos de hombre vestido de luto que debe ser Reverdy, atisbando el paisaje justamente por encima de la cuadratura de su horizonte. De su considerable "horizonte cuadrado". Esto es tan evidente como las naranjas. Por lo cual insisto. Y de pronto me callo.

En seguida del punto final que no hay en cada poema de Reverdy, aparece siempre éste, según he dicho, vestido de negro, con unos ojos exploradores de abismos, unos ojos negros también, pero sin párpados, equilibrándose no sé cómo en unas cuencas del tamaño de un día.

Sería inútil palparlo, pues su corporeidad es de palabra contenida. Está, y se le ve, sin que se le oiga. Es intangible, como la presencia. Hay hombres, yo acaso sea uno de esos, que entran en todas partes como un viento; Reverdy es como un aire. Reposado y viviente como una voz, aunque nacida, que no llega a lanzarse. Acabo de hacer en estas líneas la anatomía de un poeta. Y ahora digo que no hubiera podido lograrla con otro. Pues Reverdy es la poesía misma, la poesía en persona.

Sólo de tiempo en tiempo la humanidad ve crecer hombres cuya estatura se extiende de un extremo a otro de la poesía. Su dimensión es difícil, como un reloj para el inexperto. Pero, como al reloj, lo sabe cualquiera en cuanto marcha, o sea en cuanto canta. Siempre es grande lo no sabido. De allí que el amor de los jóvenes esté separado por tantos kilómetros de promesa. Pues es enorme la distancia de la palabra "siempre". Reverdy tiene la altura de este jugoso vocablo. ¿Y por qué no llamarlo Pedro Siempre?

Cualquiera de sus poemas, aun el más lejano de sus esperanzas, es toda la poesía. Toda. Podrá el lector quedar insatisfecho alguna vez, le parecerá quizás que pudo dilatarse la emoción, o aprisionarse con más justeza el encanto soñado; pero indefectiblemente reconocerá que siempre el artista lo pone frente a la única posible, a la exacta versión poética de la cosa. Sabe como nadie descubrir el lado interno de lo que parece que sólo tuviera exterior, ese contorno oculto, ese revés íntimo de los objetos y de las sensaciones donde reside todo el secreto de la poética eterna. De la única poética posible.

Tan cierto es ello, tan efectivo, que al no avisado podría inducir a error respecto a la naturaleza de la emoción en sí. Pues no es que él ennoblezca el asunto, que como Cristo purifique cuanto toca. El, simplemente, lo ve del lado del camino que se debe tomar para no perderse en el viaje a Roma. Porque no hay asunto innoble para el artista verdadero. Si la poesía no es traducción ni copia, ni reflejo, y por supuesto no es nada de eso, reconozcamos en ella una



PIERRE REVERDY
XILOGRAFÍA DE
AUDIVERT

para versión de lo sentido o de lo soñado. Versión, en este sentido, es sinónimo de creación. Y Reverdy es el hombre que mejor sabe verter sus sensaciones. Toma de lo pequeño, lo grande; de lo aparente, lo escondido. Vierte, o sea vuelca, el dictado, lo crea. Verter, volcar y crear, todo es lo mismo.

No es fácil, ni difícil, la gustación reverdiana. Se llega a ella, pero no se la alcanza. Es decir, su paladeo no es voluntarioso y ni siquiera acomodaticio. Ni por la costumbre de leerlo, ni por el afán de descubrirlo, se llega nunca a gustarlo. No es potestativo del lector desentranar el valor recóndito del poeta, sino dijérase por el contrario que es otro atributo de éste determinar por propio arbitrio las personas capaces de admirarlo. Reverdy, pues, otorga el derecho de entenderlo, y sólo quienes están munidos de ese salvoconducto traspasarán airosos las fronteras de sus libros. Solamente lo comprenderá y amará quien él quiera que lo comprenda y ame. Inútil será pretender lo contrario. Quienes leyendo sus poemas no descubran desde el comienzo lo "grande", esos ya no podrán captarlo nunca. Para ellos está cerrada, como para los réprobos, la puerta de su cielo.

Esa es una versión de la cosa. Mas hay otra igualmente interesante. Reverdy no concede la merced de admirarlo. No. Ya se nace con ese don: el de entenderlo, o entender a cualquier otro. Se es naturalmente o no se es admirador de un poeta. Jamás se consigue serlo. Todavía no se ha dado el caso de que un poeta que no nos gusta, llegue un día a gustarnos. Se viene a la vida con eso, que es como venir con un órgano más. Así resulta posible agregar una nueva división a las muchas que se ha hecho de la humanidad: los hombres se dividen en admiradores y no admiradores de Reverdy.

Yo soy justamente de los primeros. No lo conocía, y ya en el pavor de mis noches de principiante, supe sentir como un adormecimiento en quién sabe qué lóbulo cerebral. Y fué por él. Ese adormecimiento vibró, años después, al contacto de sus primeras imágenes.

¿Imagen? ¿Qué no es imagen en Reverdy? Todas sus palabras tienen un poder estupendo de evocación y de conjuro. Lo que en cualquier otro no tiene señalada importancia, en él adquiere una investidura jerárquica de las más elevadas del decir. No emplea un solo vocablo en blanco. Aun sus adverbios, sus participios, sus preposiciones, sus artículos y hasta sus conjunciones, están urgidos de añoranzas, de una fantasía sugestiva que yo he podido comprobar con acelerado asombro. Esos "de", esos "el" esas "y" pobladoras de sus poemas, tienen de pronto una grandeza semejante a la de las más bellas palabras del idioma. Aun creo que si Reverdy se propusiera escribir un poema con vocablos pobres, con la indigencia de las lenguas o sean los artículos, las preposiciones y las conjunciones, su poema sería por propia naturaleza ingente de maravillas y emociones. Es que el "un", el "la", la "o" de Reverdy no son la "o", el "la" ni el "un" míos, o del lector, o de cualquier otro. Mas hay

que saber, o sea, hay que haber nacido con la capacidad necesaria para interpretar el espíritu escondido aun en las minucias (sólo aparentes) del poeta. A mí, por ejemplo, nacido para su goce, una simple conjunción copulativa, colocada en cualquier punto de la estrofa reverdiana, suele entregarme el camino de las mejores sensaciones estéticas.

Maravilloso destino de escritor el de este hombre. En la conquista de lectores que es la vida literaria moderna, su inaccesibilidad lo señala como el que no los busca. Voy a ahondar este rasgo de su juicio. Es el poeta de las admiraciones previas. Sus lectores son suyos antes todavía de haber abordado su conocimiento. Y jamás podrá decirse que hace concesión alguna. Reverdy es un árbol, una planta: estos dan su fruto y su flor, igual que él dice su mensaje secreto, sin importársele por quien lo recoja.

¿Dónde suceden los poemas de Reverdy? En el intervalo de las palabras, en esa angustia de la expresión marcada por la última letra del más rico vocablo, en ese espacio supraterráneo donde no están sino que son ausentes los puntos y las palabras. ¿Y por qué no en el cuadro de luz de las ventanas, en el clamor de amparo de los cielos vacíos, en el silencio gelatinoso, espeso, de las habitaciones donde ha muerto alguno? Acaso en las dimensiones ignoradas, en la abstracción de los números puros, en el reino de las miradas y de los atisbos.

No se sabe cómo ni dónde terminan el capítulo de su loa. Yo sé perfectamente haberlo empezado en ésto, pero es muy posible que sólo lo termine en el cielo.

ALBERTO HIDALGO.

LAS PIZARRAS DEL TECHO

OLEAJE

Paladas de oro sobre torrente de olas
Cuando las hojas del mar se doblan página a página
Bajo el rumor del viento
Y a merced de las velas
Pronto nos habituamos a esos ritmos
Al calor del agua
Al movimiento de las planchadas
Al gusto amargo
El faro ha deslizado sus tijeras en los paños del sol
Y van hacia él los barcos rompiendo amarras
El cabestrante deshecho gira y enrosca al puerto que
carcome la noche
hay cantos
La arena está barrida
Luces al fondo de la colina o del casino
Voz de un asno
En el poniente un erizo engancha sus espinas
detrás de los chopos
Se ha detenido el sol
Y el carruaje rechina al doblar el camino que termina
bajo el cerco
El pantano seco se destiñe
Las plantas son más raras
Y el tren subraya la montaña bordeándola
A simple vista se distingue
El país nuevo
La tierra limpia
Las piedras han sido pulidas por las sombras de la mañana
Luego las nubes se secan
Cerca de los rayos torcidos de otros astros
Se yerguen
Suben del agua
De las rocas espumosas
Que resoplan
Y todo cambia de lugar
La cabaña se ha colocado en el levante
El extremo del cabo se alza detrás de las sombrillas
No se ve más que el día
Las casas desaparecen
Los árboles se evaporan
Detrás del terraplén hay manos que llaman
Se oye todos los ruidos pero los ojos no ven
El fuego abrasa la atmósfera y cruge la piel de la tierra
Un caballero atraviesa el túnel
Y la montaña silba
perdida la cola en las pestañas húmedas del mar

Bajo las patas de ese animal de ciénaga circula el agua luciente
y tibia

Mientras las plantas se yerguen
en las concavidades de las rocas
Las ondas se hinchan

Y el viento saliendo de los tubos de las máquinas de las chimeneas
de las fábricas de los pañoles de los navíos

Más negro más pesado
Amotina el polvo que se hace fango en los lugares

húmedos

En pirámides
En círculos mosaicos

O en simulacros de cordilleras irreales

En ceniza de cigarro

Después el frescor vuelve con la tarde que oculta el incendio

Los viajeros se pasean en negro

Sobre la escollera

Bajo los reflejos lucientes que mimaban su cabeza

Sobre las piedras quemadas que encogen la piel

Forman parte del agua

Continúan el cuerpo

Y los peces baten el fuego con las aletas

A través de la estufa donde hierve el acero

Las estrellas toman formas de
medusas de peces ciegos de materias
grasas

Y un hombre

Uno solo

Habita al otro lado del puerto

En sus manos sostiene su cabeza como desgajada y ríe muy fuerte

Mientras el mar con el sollozo de su garganta

se calma y se mece

Oh gran faro

DEPARTAMENTO DE LUJO

Está hecho el mal

Las ondas en el salón penetran las mallas más finas

A través de las blancas aberturas del espectáculo

La sombra se azul contra las rayas que suben por el tejido

Vive el aire

El oyente enfermo mira por encima del parapeto

de terciopelo rojo

de seda en llamas

Abajo debe estar

inclinada

su cabeza chata

En esa sala oriental ornada de algas negras
Que deberá pasar
Figura del tiempo último un abismo me separa de ti
Un casco de cemento armado protege tu espíritu
Y tu seguridad me calma
Pues tu mirada se parece a la de todos
los ojos
Cuando los tuyos se inclinan dulcemente fuera
de la cabeza
Qué espectáculo para atisbarlo por las hendidas de
la cortina amarilla y verde y en la sala
Sobre las tablas hay un hormigueo de lugares vacíos
y de cabezas cortadas
Las ondas de mi pecho bañan el inmueble
entero
igualan todo y los chorros de agua chasquean
bajo el último rayo de sol
delante de la línea monótona
el cielo desierto
la tierra lisa
Ese gran color leonado

ADIOS

El fulgor más lejos que la cabeza
Golpe del corazón
Sobre la pendiente donde el aire hace rodar su voz
los rayos de la rueda
el sol en marcha
En la encrucijada
cerca del talud
una plegaria
Algunas palabras que no se oye
Más cerca del cielo
Y sobre sus pasos
el último cuadrado de luz

A MITAD DE CAMINO

El momento de pasar el recodo
y levantarse el sol
con el alba en el ojal
Ver pasar la hilera de cascos
hacia el río
El agua brilla entre los malecones
con reflejos verdes

o sobre la puerta
el nombre del campanario
Y la oleada más fuerte
Rodeando el sueño de la noche
la ciudad con su collar de luces
Después la distancia sombría
los agujeros negros
el camino amortajado
Y a lo largo del trayecto el miedo de haber comprendido
Una forma más allá del foso
Un nido en la garganta
Y el tren retrasado del mundo todavía cercano
Todo lo que no queremos llega
Se desploma
Cava su nido en mi pecho

CRISTALES DE NIEVE

En el camino
La cabeza hundida
Cuando la mañana despierta al que duerme
El árbol lleno de palabras que vuelan o cae de frutas
maduras o de pájaros
Cuando la roja bruma del crepúsculo borra los
rayos
el coche que se desliza
y el resplandor del mundo que tiembla sobre el horizonte
Es otra la cortina que cubre el paisaje
Y la voz de los campesinos
Es otra la razón que hace dar vuelta las caras
hacia la espalda del que pasa
Es ese relámpago que rueda por las ondas del aire
Y en el cielo de líneas verticales
El sol se despliega
Las nubes se recogen
Y las estrellas caen apagadas en el mar
El día se ha tendido como una sábana blanca
Y nada más se ve
Polvos de oro descienden sobre las carreteras
y sobre los otros caminos
Las casas están disueltas en luz roja
Y los árboles perdidos
Todo se incendia hasta la tarde en que suena
otra hora
Habla más dulcemente
La tarde
Cuando cesa el viento y su sombra reposa en la
floresta

Entonces se apaga el fuego
las cosas reaparecen
La casa y su techo
La colina torcida
El cerco que se desenrolla
Y todo lo que se mueve
Detrás del muro la noche alza otro decorado
No se ve las manos que encienden las lámparas
ni las curvas del terreno
Alguien habla
Una voz lanza un hilo luminoso que se retrasa
al engancharse en los matorrales
Un ruido turba la corriente de agua
Alguien mira
el fin de la estación
Y más alto que el viento que ha recogido sus velas
La pantalla del poniente
Las alas del sueño
El cielo blanco de chispas arrojadas a
puñados
Y los árboles cubiertos de gotas y de estrellas
A lo largo del camino

ECO

Voces de seres confundidas bajo un espeso manto
estremecimiento de los árboles confusión de las volutas
de humo
el retroceso de las manos del corazón asesinado
Todo el oro y la sangre
los pechos en una misma línea
Sobre todos esos gestos el viento desarrolla la noche
Es una móvil cortina que descende
El resto continúa

Los milagros
En el fondo carros sin ruedas
llevados más lejos
A través de los rojos vellones de los matorrales
el sol del Mediodía
riendo en la cantera
la carretera en torbellino
todos los espejismos
polvo
El eco en el bosque abandona la muchedumbre los espectáculos
confundidos en el juego de las voces mezcladas los cabellos enma-
rañados las mismas palabras sobre otro papel

El eco se desprende de la espesura donde todo se
confunde y traspira
Está solo saltando de piedra en piedra
bajo los puentes
Es mi voz liberada mi nombre
una luz
los ojos cerrados

LA CABEZA ROJA

Allá arriba
El hoyo marino
Al borde de los hemisferios
El oleaje pasa en bloque por encima del tablado
Las raíces del mundo
cuelgan
del otro lado de la tierra
las piernas del jockey al borde del tilbury
Los costados del camino cambian
las franjas del cielo se mueven
Y el viento se retira detrás del bosque
los montículos
a la línea de las dunas donde rueda el sol
Los pinos son barrotes de hierro
que encieran bestias inmóviles
la piel de las rocas
a través de las ondas los truenos de la
tempestad
Nada falta si el horizonte se estremece
Pero detrás
Hay sobre el muro un cartel ensangrentado
jirones de cartón que la lluvia mueve en
la noche
a los ojos del transeúnte que sigue por la
calle más larga
Calle desierta obstruida por casas que cambian
de lugar
Los árboles prisioneros conversan en voz baja
Cada escaparate tiene su secreto
En la noche
Bajo el cielo y una vía de estrellas
Gemidos
Oscilaciones inquietantes de la tierra que
cambia su movimiento
El hombre que avanza sin ver nada más que su paso
delante
Los ruidos en las gradas del puerto

y los ruidos de las muestras
Todas las voces
Todos los tumultos
Las formas blancas de los pisos que se quejan
 Todo luce
El agua ha lavado la piedra
 Las palabras se deslizan de los techos
Sordo ruido de luces
En ambas veredas las puertas cerradas que empujamos
y que no se abren nunca
El idioma extranjero en la cabeza del marinero que llega
 La memoria del poeta avanzado que dicta
Y los libros cuyos nombres y palabras acechan
 constantemente
 Nubes Torre Eiffel palabras del Diccionario
y voces extranjeras y las de su país
 Donde habrán ido
Y la sombra del amigo muerto el año pasado siempre
presente sentado en su mesa y en sus paseos
y pronto a firmar
 Ese anuncio
Ese movimiento en el ser que agita su sombrero
en la extremidad del mismo brazo
 Y esa cara roja
 La misma que guiaba el marino que avanzaba
con la cabeza maravillada por las palabras del Diccionario
por las palabras de la leyenda y de la astrología
 El tiempo pasado bajo el ala
 La caricia del aire
 El retrato que dejó
Y todas las palabras violentas que no habré pronunciado

NACIMIENTO BAJO LA TEMPESTAD

La cara redonda
 En el sombrío rincón de cielo
La espada
 el mapamundi
bajo las cortinas del aire
 Párpados más largos
En la habitación al contrario
 Una nube estalla
 La noche sale de un relámpago

REBAÑO AISLADO

Camino arriba por las claridades sinuosas
— de formas blandas — de rumor de voces
 En la oscuridad completa
 el mal tiempo
 las tibias lágrimas
 la lluvia atravesando la esfera
Arrojado en el sombrío fondo del circuito y del corazón —
volviendo cada día a los pasos de ayer —
sostenida la cabeza por todas las manos
 la comida que termina
 la lámpara caprichosa
 Todo lo que luce
 Se apaga
 Llora
El remolino de la corriente bajo la piel luminosa
espesa y movable — la rueda del árbol —
el pájaro que canta — el ronquido del motor
oculto en los cimientos de la casa cuya
vereda sigo
 Ciego
 Sordo
 Y sin saber
Las piernas se doblan
 Las manos abandonan su pena
 Todo lo lejos que se debe ir
 La tierra grávida
 Cae el resplandor de un pico de gas
 y hace un agujero
 Todo gira alrededor
Es una barrena que atraviesa de la cabeza a los pies
perfora el suelo y el cuerpo en el eje de los límites permitidos
a todos los invitados
Yo estoy afuera
con la cabeza hinchada de palabras
Sobre la calle que se desvía
la ciudad jadea
Porque la noche ha pasado
está atravesando el espacio
y la luna que desciende para ver
se ha detenido
Y cara a cara yo miro con mil ojos
Lo que ocurre

EL LITORAL

Tono gris en la esfera luminosa
En la esfera sin agujas
En la mirada azul
En el borde de este pueblo
 cuyo campanario se adormece
Cerca del bosque y las ondulaciones
 El viento y sus esfuerzos
El boulevard rueda sobre las murallas
Y los árboles vagan en la noche
Las formas del silencio
 Y del agua
 En el ruido
 Las franjas del mar
 El engranaje de los corazones
Y todo el movimiento conquistado
 sobre el pasaje
Talla surcos la luz
Una calle se destaca
Un color
Casas

El ojo vigila los techos
 la mirada va hasta el fondo
Pero el cielo se hace redondo allá en el horizonte

CASACA NEGRA

El impulso
 La detención
 la balanza en el extremo del trayecto
 Todo está en falso
 las palabras
 la bandera

la única cosa que cuenta
 el número
Nace bajo el ala de papel
 conmueve el ser
 Grita
 rueda hecho una bola
Y ese caballo perdido
 en el bosque
 o en el rincón del pueblo

Encrucijada colgante
Los caballeros de perfil pasan ligeros
 Y la muerte está echada
 Más fuerte

Sobre el terreno que gime
 Y los saltos del resorte
La cabeza del caballo a la altura de los dinteles
El nombre del ginete en las gualdrapas
 Y en el oro del sol
La cabeza desolada del vencedor
 la cabeza muerta

TERRENO PESADO

El globo más agil
 rebota en el reborde
 el pájaro resbala
 la arcilla corre
 el fondo de la forma
 el esfuerzo

El balón pasa delante del vidrio
 inaugura el aire
 el calor artificial
 el arco iris destiñe bajo el chubasco
 que atraviesa
el campo donde las casacas giran
 nublado el cielo

rincones del bosque donde el sol se divierte
Al más claro beneficia la carrera y sus giros
 bajo la luz carrera que borra mi nombre
de las palabras más dulces
y de las que se responde

CAMPO RASO

La línea magra en el cuadrante del viento
 el ala que se repliega

Y la pérdida del tiempo
 las colinas mejor colocadas
 en el aire
 el agua que gotea
 las cortinas al revés

Todo lo que se teme
el animal jadeante
 Nube
 cerca del bosque que sube
 O la voz interior

Falta luz a los ojos
 en el claro
 el vidrio de la casa

Y cerca del mundo en calma
Fuera de la tierra
Las palabras de una canción

INVIERNO

El tapado de nieve sobre la espalda del gato
Para las palabras que resuenan entre los dientes
más claras
Una chispa en los labios
El cuello más grueso y más gordo
la hoja abierta al extremo del brazo
La calle se ilumina cuando pasan las formas
los agujeros de las fachadas evitan los rayos
la linterna perdida
el alboroto nocturno
Y toconeo distinto
Medianoche
Nadie en la orilla
Donde la vereda desliza
sombras que se persiguen
Y la luna en el secadero

EL Y ELLOS

Las placas del sol
de lechoso cielo
Y la alegría de los aídos
sobre cubierta
Martinete
sol de plomo
La rueda que gira en la vuelta del camino
Entre las lomas verdes
Rostros amigos
los ojos grises y sus sueños
Hombres más pequeños
Calles sin fin
Viejas astucias
Encogimiento de hombros
Y el piloto desnudo
solo al extremo del muelle

TIEMPO CUBIERTO

Estoy en medio de una nube
de nieve
o de humo
Se anuncia el día con alboroto
la ventana batiente
abre la pared en un rincón
el párpado amodorrado
y el ojo perezoso
Más lejos
sobre el recodo donde debió caer
el fuerte viento que pasaba
haciendo rodar la atmósfera
la nieve y el humo
Algunos granos de sol
y el peso de la tierra
apenas soportado

VUELTA DE HOJA

La pieza en la corriente de aire
Bajo la llama que se extiende
En la ciudad dormida
Cerca de los árboles que se mueven
De la pared de piedra
En el extremo del camino
que rodea la tierra
Está allí
con la cabeza inclinada hacia afuera
los rayos de sol cerca de sus cabellos
la cara ahogada
en lágrimas
Todas las razones para no creer nada
Las palabras se han extraviado a lo largo del camino
No hay nada que decir
El viento ha llegado
El mundo se retira
El otro lado

EN LOS RIELES

El viento vuelve tarde del camino reconocido
Las manos cuelgan cerca del libro
En cabeza
el hombre pasa la hora
el relámpago
el campo perdido
Sobre la punta donde el cielo se fija
La estrella y su piñón
Cuando las rayas de colores detienen al horizonte
Una rueda se desvía
el agua se despierta transpirada
y chorrean los ribazos
Una ventana lanza su mirada imprevista
Entre el ángulo del muro y la flecha de un árbol
Una sombra se mueve

CHIMENEA DE FABRICA

Nos devuelven el aire
los amigos bárbaros
el estribillo escogido
Las viejas promesas
la tierra vegetal y el paraíso
Se abre la hora a una señal
Un badajo que golpea
Y el ala que malquista
Viajeros en la mesa de la fonda dormida
el camino que se retrasa
La colina
la fábrica
El torrente demolido
El bosque prisionero
El renunciamiento sordo
La mano del hombre

LA LENGUA SECA

El clavo está allí
Sostiene la pendiente
El jirón claro que levanta el viento es un soplo
y aquel que comprende
El camino está desnudo
el pavimento las veredas la distancia el parapeto son
blancos

Ni una gota de lluvia
ni una hoja de árbol
Ni sombra de un vestido
Yo espero

la estación está lejos
Por lo tanto el río recorre los muelles cuesta arriba
la tierra se deseca

Todo está desnudo todo está blanco
Con el solo movimiento descompasado del reloj
el ruido del tren que pasó

Yo espero
Los mil agujeros del aire
Al nido

A la curvatura
Sobre la punta del techo que rechina
Y ese tesoro

Todavía algunos pliegues
Y el tiempo que se desflora
Cuando el coche
pasa al extremo del universo

En la encrucijada de las islas
Sin huellas sobre la pista de las grandes corrientes de noche
Oyense cascabeles en la calle
Y gritos

Es una procesión
O una cabalgata
Ese cortejo bajo el arco del cielo más redondo
La flecha que se mueve y retrocede
La Historia y todo lo que se olvida

PARA SIEMPRE

Después del tiempo presente
del disgusto sobrellevado
el flaco cubierto
el brazo tendido
el corazón pueste de filo
Con todo el lugar para el mismo tesoro
lavado el metal del espíritu
La mano tibia sobre las pupilas
Renovado por el brillo del estío
que llama al delirio u otro interés
A ras de la ventana el hombre negro que ha bebido
blandita la conciencia y siempre mal vestido
Al final de su papel que hizo con desprecio
Cerca de la ruta donde alguien marca
un paso que no es el último
No es el mismo quien pasa
Porque él no se ha vuelto

MAR GRUESA

Delante del barco inmóvil
Alguien que espera
El puerto es quien se mueve
Hay demasiado viento
el nivel del agua cambia
en tanto que el mar está quieto
Todo se hace más grande
El marino que pasa llega con retraso
De donde trae ese gesto
Y su cabeza floja
la salida del bar
Todo el equipaje está en los mástiles
Un pájaro se borra
Sobre el cielo más chato
Todo el mundo teme
Cuando la gorra el aire y las numerosas caras
el viento ha entremezclado en una misma nube

Doña Elvira M. de Hildalgo tradujo estos poemas de
"Les Ardissas du Toli" de Reverdy, hace algunos años.
No supo la felicidad de verlos impresos. Esta primera
edición, que quiere ser un homenaje, se realiza al año
justo de su muerte.

BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU

Han llegado ya a Barcelona las primeras delegaciones de pueblos hermanos que quieren adherirse ostensiblemente a la celebración de los festejos proyectados con motivo del centenario del renacimiento literario catalán. Las primeras en acudir a la solemne conmemoración han sido las provenzales, sin duda ejerciendo un derecho innegable por sus estrechas vinculaciones raciales y lingüísticas. De esto precisamente se trata: de rememorar una efemérides que el tiempo se ha complacido en fijar, con el consenso de varias generaciones, como el punto de partida de una renovación que empieza por ser literaria y que, en un siglo, ha acabado por ser integral.

Fué en 1833 que la revista de la Ciudad Condal *El Vapor*, publicaba una poesía en catalán, precedida de estas intencionadas palabras: "La presentamos a nuestros lectores con el fin patriótico con que presentaría un escocés los versos de Sir Walter Scott a los habitantes de su país". La composición iba firmada por Buenaventura Carlos Aribau, se titulaba "La Patria", y era un canto exaltado a la tierra nativa, de la cual el trovador viviera persistentemente alejado, padeciendo la nostalgia del que ansia contemplar el cielo, el mar, los paisajes tan queridos e inolvidables y, sobre todo, de quien no puede oír la lengua propia, que tanto gusta de hablar aún, que habla él mismo cuando su espíritu habla, la de la madre, la de sus amores e intimidades.

La composición había sido escrita meses antes con motivo del onomástico de don Gaspar de Ransis, banquero catalán de Madrid, en cuyo servicio olímpico se hallaba hacia años el poeta. Por esto la última estrofa va dirigida a la amistad generosa a la que, como rendido homenaje, habla en la lengua común e íntima, en la lengua que, por ser la materna, la más entrañable, brota del pecho mismo, espontánea, transparente, sincera. Conocida luego por los amigos y compañeros del grupo político y literario de Barcelona, la llevan a las planas de la revista, encabezada con dicha advertencia, grávida de fervoroso sentimiento patrio con palpable designio de concederle un significado de trascendencia espiritual.

¿Qué designio movía a los redactores de *El Vapor*? ¿Qué virtualidad literaria y aún social entreveían en aquellos versos escritos en lengua vernácula?

Fijemos dos antecedentes: primero, hacía casi tres siglos que la intelectualidad catalana, por diversas circunstancias, internas y externas, había renunciado a expresarse en su idioma propio para engalanarse con el de la Corte que, desde Fernando el Católico era castellano. (El primer poeta renunciante fue Juan Bosca, Boscán en la literatura escrita, cuando todavía resonaba el estro de Ausias March, llamado el Petrarca valenciano). Segundo, hacia a su vez un tercio de siglo, el XIX, que la selección catalana vivía impregnada del Romanticismo venido de Europa, penetrando en la península por Barcelona.

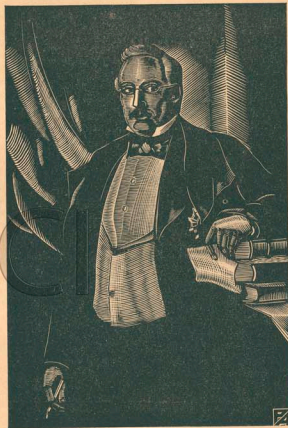
En esta ciudad se constituyó muy pronto un grupo intelectual que se

denominaba "Escuela Romántica Espiritualista", entre cuyos directores contábase a Buenaventura Carlos Aribau, y que inició su influencia con la publicación de la revista *El Europeo*, nombre evidentemente sintomático. Menéndez y Pelayo ha escrito: "Los primeros artistas de lo que después se llamó romanticismo se encuentran en aquella revista que en 1824 publicaban Aribau y López Soler". Su existencia no fué muy larga. Derrribado el incipiente régimen constitucional, la reacción absolutista disolvió el grupo de los intelectuales que se mostraban declaradamente progresistas. Sólo diez años después pudieron regresar del extrañamiento los escritores perseguidos, resueltos a reanudar su ideal labor sino con *El Europeo*, con el sustituto, *El Vapor*, título en aquella época no menos simbólico.

Esta fué la revista que se entregó francamente a la difusión de las nuevas ideas europeas, de los nuevos sentimientos estéticos, que, elaborados en Alemania, Inglaterra y Francia, experimentaban particular transformación en el cenáculo catalán, que traducía a su modo y sometía a su raiz el pensamiento filosófico germano, la exaltación histórica inglesa y el enternecimiento francés hacia las lenguas de Oc, tan famosas en la Edad Media. A la vuelta del exilio, el grupo de *El Europeo*, desmembrado y desorientado en la primera época, muéstrase más vidente y afirmativo en *El Vapor*, donde, aunque en castellano, asoma inmediatamente y va afirmándose luego un sentido nacionalista que halla impulsos y fundamentos en todas las manifestaciones del romanticismo hasta concretarse en aquellas palabras elocuentes que anunciaron la significación íntima de la poesía de Aribau, a pesar del anecdotismo que la motivara.

Historiadores fidedignos subrayan con demostraciones de la realidad la sorpresa entusiasta y el efecto eficaz que obtuvieron los alexandrinos catalanes de Aribau, escritor hasta entonces eminente en castellano. Inmediatamente se notó un mayor fervor por los estudios de la escuela romántica y las obras que ésta producía en el extranjero, traducidas frecuentemente e imitadas en producciones originales, sino en el idioma propio, si en la lengua de Castilla, que el uso continuo había fortalecido y flexibilizado, a diferencia del catalán que centurias de mudéz literaria y de invasión forastera habían entumecido y bastardeado, como lo probaban las vulgares composiciones que todavía intentaban algunos versificadores sin inspiración.

Más que por un valor lírico, la poesía de Aribau emocionó a la minoría selecta por el contenido sentimental, recojido del fondo insobornable del amor patrio, sacudido por la corriente frenética del romanticismo que conmovió a la Europa culta. Posteriores análisis han descubierto asimilaciones de lecturas contemporáneas. En el caso de Aribau, el nuevo temblor se lo habría contagiado Manzoni, sobre todo con aquel desconsuelo sufrido por los personajes de "I Promessi Sposi", al abandonar el hogar y su pueblo amado. Esa despedida elegíaca encuentra eco doloroso en el autor de "La Patria", que natural-



BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU

XILOGRAFÍA DE
ALUVERT

mente no podía ser expresada más que con el idioma, siempre vivo aunque degenerado, de la intimidad.

Pero a poco de examinar las imágenes y evocaciones se descubre inmediatamente la substancia particular de la Oda. Para el poeta y sus comprensivos lectores el romanticismo extranjero se traduce en una suerte de nacionalismo que se objetiva en el paisaje del terruño lejano y en el habla familiar y dulce, llamada aún "lemosina", con resonancias provenzales e históricas. Evidentemente los versos de Aribau encontraban un público, aunque escaso, bien dispuesto para toda captación de ideas y sensaciones novisimas, que más habrían de germinar y florecer en sucesivas generaciones, fecundadas por espíritus sensibles e inteligentes.

Desde luego, Buenaventura Carlos Aribau, aparte sus ocupaciones públicas y privadas, justificó su prestigio intelectual con estudios y empresas de valor literario. Antes de los veinte años publica una colección de versos castellanos, mientras se lamentaba ya de la "vergonzosa decadencia en que yace la lengua catalana". Aún con esos "Ensayos Poéticos", Aribau fué también un precursor en Cataluña, pues desde el Siglo XVII no se había vuelto a publicar ningún volumen de poesías castellanas. Milá y Fontanals refiere que el famoso Quintana le consideraba el primer presista español de su tiempo; y añade "Era también un gran latinista; y su erudición acaso no tan vasta como la de otros, era, y esto vale más, sólida y profunda. Pocos escritores le han aventajado en el conocimiento de la literatura latina y castellana". Con Rivadeneyra fundó la "Biblioteca de Autores Españoles", cuyos primeros volúmenes fueron editados bajo su escrupuloso cuidado. Actualmente se han reproducido en volúmen algunos trabajos que avalaron las revistas *El Europeo* y *El Vapor*, y a los cien años esos ensayos literarios, filosóficos o morales resisten las exigencias del pensamiento moderno, teniendo siempre en cuenta la época en que fueron escritos.

La misma Oda a la Patria denuncia un cerebro cultivado, si bien poco experto en el uso de un idioma que literalmente no existía. Por eso se nota cierto desentono de arcaísmos, neologismos, giros exóticos y expresiones forzadas. No importa. Lo esencial en este caso, lo que salvó a esa poesía hasta elevarla a monumento histórico, fué la vibración del sentimiento patrio y aún cierta cadencia clara del lenguaje popular. "Esa oda, escribió el P. Blanco García, el autor de "la Literatura española en el siglo XIX", representa uno de los instantes supremos y singularmente felices, en que las facultades creadoras del artista llegan a su más alto grado de intensidad, y, acariciados por el sopro fecundo de la inspiración, no solo traducen un estado psicológico particular, más también mil otros estados análogos, que todo un pueblo o todo una raza comprende, porque ven en sí mismos una parte de su

propia fisonomía moral a través de la del individuo que adivinó tantos maravillosos secretos en el fondo de su propio ser".

Lo cierto es que la intelectualidad catalana al principio y, al correr de los años, han considerado la Oda a la Patria como la voz primera que despertó a vida nueva toda Cataluña. Poco interesa que Aribau no se propusiese iniciar el renacimiento literario de su país. Basta saber que en sus estrofas circunstantiales volcó los sentimientos más hondos de su amor a la tierra y al idioma de su nacimiento, removidos un día de *engorranca* y exteriorizados inefablemente (casi sin lengua) en un canto entre culto e ingenuo.

Esta efemérides literaria y patriótica es la que se dispone a celebrar con doble entusiasmo la Cataluña renovada y autónoma.

JUAN TORRENDELL.



J. R. J.

¡Con qué dolor volví atrás
tu hora, corazón sin pasal!
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

Veo a este Juan Ramón de Andalucía
clavado en una cruz
de Poesía,
como un Cristo andaluz.

Juan Ramón, el sufriente,
con su barba de otoño
y con su fértil corazón, en donde
— gran labrador — esconde
la lírica simiente,
la rosa madre, el último retoño...

Ojos del sueño, vivos,
siempre abiertos,
en anclas de dolor barcos cautivos,
para el dolor acogedores puertos.
Ojos de Juan Ramón, duros, oscuros,
en perpetuo viaje;
ojos maduros
sobre el agua amarilla del paisaje.

Ese paisaje líquido, fluctuoso,
y ese cielo, de Dios prodigio y gala,
que recorre en un vuelo generoso
el ave suave y pia,
temblante el pico y temblorosa el ala,
la paloma de paz y de poesía.

Juan Ramón, gran señor señero y pulcro.
Juan Ramón de la eterna rosa viva:
Ella ha de florecer en su sepulcro
como una siempreviva.

LISARDO ZIA.

POEMA A LA AUSENCIA DE UNA VOZ AMIGA

El piano se abría en la oscuridad de la sala agravando nuestro hastio dominical. Entonces fué cuando lei en un diario de fecha atrasada, la noticia de tu muerte.

Te habías casado y la maternidad deformó tu cintura.

Te recordé en la tela de mis ojos, parpadeando cansado. Y te vi gruesa y vulgar batiendo sordamente las puertas que retumbaban en la soledad de los conventillos.

Te habías guardado en tus frases ininterrumpidas todos mis abortos silencios de niño. Y ahora, cuando tenía tanta necesidad de mi reserva de silencio, te fuiste a la sombra, llevándotelo.

Eras sencillamente pedestre y tu voz siempre tan amarga, hasta arrancar los cristales, escarchándolos como en paisaje polar.

Pero una pequeña y diaria tristeza marcó el curso de tu ausencia. Una absoluta y grande tristeza, hermana de la tuya. No poder reír más. No poder esperar ya nada.

Mi alma se hizo una montañita de tierra de excavaciones, dejada por los basureños en un baldío. Y tu recuerdo cavó en la tierra una huella culebreante. Tal como la lluvia cava su canaleta gris en las barrosas veredas de los baldíos.

El mundo se hunde en el pozo opaco de tu ausencia y a su lado alineo mi tristeza; y tu recuerdo y mi ansia pasan largas horas vacías mirando a nuestras dos tristezas secas.

Tu tristeza es simple y gris como lana de cordero. La mía es plebeya y salvaje, alentada de pesimismo, con malas palabras y gestos zurdos y la tremenda amargura de flotar insumergida en el charco de los alcoholes piro-técnicos.

Por eso, a partir de mi adentramiento en tu voz, mi soledad fué el naufragio de la Medusa.

Recuerdo tus ojos, vueltos un punto de partida, color de hojas mojadas, vacíos de ensueños y sin más humanidad que una espiral azulina exprimiendo un gotear de melazas...

POEMAS

I

Desde el remate de la Torre Güemes, sobre la hirsuta cascara de la ciudad, derramé estas palabras de locandanza apasionada, que pueden ser repetidas.

Siempre de espaldas, ciudad, te veo
En plegaría hincada sobre la tierra

Erizas con torres tu ternura blanda
Y quizá oras por mi destino
Hija y madre en el signo de los años

Collar de vidas y de muertos queridos
Te embellecen

Gran ciudad de barro
Tu alma es el humo
En que nuestras almas arden

Gran ciudad de barro
Gran sapo que sueña
Junto a la orilla verde de la vida

II

Matanban, y los supuse inspirados en fe de batallar. Comprendí no haberlos conocido hasta entonces.

EL azar se decanta en la indolencia

La estoica zona se conjuga
En lenta charla de amistad versátil

Levadiza sinceridad te entrega
Letrado en ver y maliciar de todos

Poderosa unidad, sin disgregarte
Vas rodando más neto cada vez

La letra de los tangos te dejaba indiferente y acaso no sepas que humille el labio angustiado, en el rincón de las dos primeras arrugas de tu cuello, a medida que se va por la derecha.

La letra de los tangos reflejaba la misma angustia que la letra de mis versos, pero mis versos nunca te emocionaron y jamás tuviste la curiosidad de leerlos.

Antes de morir, el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, abriste el balcón y la noche se ahuecó en el ruedo de tu falda mientras la sombra subía al compás de mis palabras como una marea.

Tus tinieblas se disgregan en mi recuerdo y forman curiosas figuras humanas, como esas que se pintan en los empapelados húmedos de las redacciones pobres. Una se parece a un editor conocido. Otra puede ser tu figura.

Desde el día de tu muerte, sobre un montón de hojas secas — alfombra de trágica molición — nació este sonambulismo, rosa negra en la oquedad de una caverna. Y sobre la rosa desfleca su invisible canto mi tristeza.

Desde el día de tu muerte, acallado esperanto de chillidos, estoy sordo al lamento del mundo.

A veces tu fragancia de raíz de tierra llega y me reparía.

NICOLÁS OLIVARI.



De lo tuyo a los otros nada das
De otros a lo tuyo nada agregas

Alma de guija, basamento puro
Los años se lastiman en tu roce

Tu atristado corazón fundamental
Es de la fe que atine a soliviarlo
En fervoroso don arrojadizo
Destruyes y te caes, o te quedas

III

Alabanza de la acción.

TU mano traza la curva de tu pensamiento

Como Dios llegas creando
De vano fruto árbol
De árbol selva

El con misterio en dicción
En el misterio de todos

Hazaña como el día y milagrosa
Tu acción convence la pulpa de los hechos
No el aroma sin forma de los frutos ardidos

Mágico envión del querer al obrar y ser algo
Tu acción es la idea de la unión de la tierra

RAÚL SCALABRINI ORTÍZ.

POEMA PARA UN NIÑO QUE NO PUDO NACER

¡Ya estarían muertas las pequeñas manos
y tiesas las rodillas en su única postura?
¿Tendría la boca dulce o presentía el llanto?

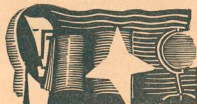
¿Tendría húmedos párpados, los ojos ya muy serios;
el cuerpo apretadito en su escaso destino?
¡Ni un sueño de ángel agració su venida!

No llegó a tener nombre; apenas fué ternura.
¿Tendría los ojos quietos de inmensas soledades?
¿En el pecho pequeño ya temblaría el cansancio?

Sin que llegara a abrirlos, ya le duermen los ojos.
¿Qué profesión de muerte anuló tu ternura?
¡Y qué cobarde ternura la de no serle madre!

¡Y ni un ala de ángel, agració su muerte!

Norah Lange.



JUANCITO CAMINADOR

Traigo la palabra y el sueño, la realidad y el juego de lo inconsciente,

lo cual quiere decir que yo trabajo con toda la realidad y si hay alguna persona en el mundo que quiera saber lo que me ha ocurrido

ya se puede ir enterando.

Un ejemplo, camaradas: vamos a girar alrededor de La Rioja

y de esos rostros y esos paisajes que giraron a mi alrededor hace algunos años

y que hoy se prolongan en la muerte de tantas fotografías perdidas.

Me había ocurrido el nacer y el vagabundear adolescente — cuando era chico miraba llover y me gustaban los agrios dulces —

— cuando era adolescente me gustaba la cocaína y Víctor Hugo —

y cuando de pronto me vi corriendo delante de unos bandidos

— estaba trémulo, solo en la soledad de los llanos — la vida me pareció tremendamente deliciosa y tremendamente, deliciosamente, verdaderamente peligrosa.

Me dijeron: “Octavio Portela se murió”

y entonces pensé: ¡Es que uno puede morirse?

Infiel no fui con el amigo querido.

Juro que le rendí el mejor de los homenajes.

Cuando él murió yo sentí un gusto inmenso de la vida y dije:

— Voy a vivir también por lo que le quedaba de vivir.

Nunca conocí el remordimiento feroz aunque no quise verlo muerto.

Me parecía absurdo que alguien se muriera mientras yo, ah, mientras Juancito Caminador amaba las muchachas del verano,

los vinos ácidos, los versos de Rimbaud,

las bombas, las orejas de las mujeres tuberculosas, los expresos,

y los ventiladores enloquecidos en los ángulos de las amuebladas.

Recuerdo que él estaba asomado a una ventana del Hospital y en el fondo velaban a la chica muerta del día y él decía: “¿Te das cuenta qué olor, el de los caballos placeros?”

Y el florero estaba vacío sobre la pila de libros vacíos porque ya habíamos releído los libros y estábamos llenos de las ideas de los libros.

Yo tenía nostalgia de cosas que iban a sucederme y pensaba:

¿Qué estará haciendo ahora la reina de Rumania?

¡Después la conocí saliendo de un hotel de lujo

en el corazón rencoroso de Europa

Y después anduve sobre los aeroplanos

y me metí en estaciones absurdas, escondidas,

con vagos aromas de aserraderos y destilerías.

Me gustaba contar: “El día 14 de febrero el señor (aquí un nombre),

penetró a la casa señalada con el número 1-7-7-4

y fué ladrado por un perro sin cabeza”.

La primera vez que robé un libro, esa otra en que fui preso por dormir en un hotel de vagos y ladrones o, simplemente, la vez que enamoré a la hija de un guardabarrera, ah, claro,

una de esas hijas de la distancia, del camino, del horizonte desconocido.

Solía frecuentar las obras en construcción, borracho, y recuerdo que una vez

Arturo Santillán me dijo: “Si pasás por abajo te vas a quedar soltero”.

Y yo tenía dos queridas y una cajilla de marfil llena de opio.

¡Todos los relojes enloquecieron de pronto!
¡Todas las marionetas lloraron en los organitos!
¡Todos los almanaque rodaron degollados sobre las mesas de las oficinas!
¡Todos los miembros de la Liga de las Naciones fallecieron de pulmonía!
Y mi corazón continúa alegre, alegre y violento como el corazón alborotado de un mundo nuevo.

COSAS QUE OCURRIERON EL DIA 17 DE OCTUBRE

El automóvil se lanzó a la carrera con un ronquido impresionante.
El intendente visitó esta tarde los barrios obreros húmedos y rencorosos.
A los veinte años sólo creíamos en el arte, sin la vida, sin la Revolución.
Volveremos a las usinas, al olor de la multitud, a los descarrilamientos.
A las 5.7 estalló una bomba frente al Banco de Boston.
A las 5.17 el tranvía cayó al Riachuelo.
El restaurant Reis queda en Río de Janeiro.
Nise, Nice o Eunice se llamaba la mujer de Mario Magalhães.
El tranvía escapaba por el morro la oruga tierna, luminosa. Pero al fin dió vuelta en el recodo y se perdió.
Y así se perdió y así se pierde casi todo en el mundo.
Cuando volví, mis viejos compañeros habían desaparecido. Los niños juegan sobre la alfombra y ellos no saben nada. ("¡Fuego! ¡Fuego! La casa se quema...")
Los enanos juegan en los calveros de los grandes bosques. He hecho de mi querida una verdadera camarada.

Me bebo un seco de gordon, bailo un blues, me enamoro de algunas chimeneas y me río de los millonarios.
El pobre hombre dijo cuatro palabras y cayó muerto, acribillado.
El coronel entregó personalmente cinco pesos a cada soldado.
Le habian dicho: "Mañana, al alba, será usted fusilado". Los otros condenados auallaron agarrados a las rejas.
Tres niñas de la sociedad van a ser presentadas al Príncipe de Gales.
El parque amaneció cubierto de preservativos.
Josefina II ha pasado recién como un silbido.
Se acercará al muelle y las lindas muchachas bajarán, de sombrilla.
Qué macanudo.
("¡Fuego! ¡Fuego! La casa se quema. Vienen los bomberos")
El hombre fusilado debe estar ya medio podrido en la Chacarita.
América Scarfó le llevará flores y cuando estemos todos muertos, muertos,
América Scarfó nos llevará flores.

Raúl González Tuñón.

EL ARBOL SOLO

Todo parte de un punto. El cielo va. Volea su soledad el árbol sólo, a lo ancho del cielo encaminado. El cielo va, buscando sus orillas. Va, se pierde, se olvida, — en espiral.

*Sólo está el árbol sólo. En ondas dibujadas la soledad del mundo, sólo de también, sólo de ausencias, da en su soledad.
— y refluye a la soledad de luz y ausencias.*

*Ni tan cerca que no se alcance a percibir su esfera complacienta,
— forma tranquila, pausado pensamiento de su soledad.
Ni tan lejos que no se alcance a percibir el disco espeso,
en que en reservas de soledad eclipsa la concesión de lo alto.*

*Sólo está el árbol sólo. Sólo en él, en su sombra.
De pie firme en su sombra, radiada de una razón secreta en cada rama.
La soledad del mundo le habla de luz y ausencias — en luz y ausencias le habla.
El calla en su lenguaje. Está sólo, en su sombra.*

ENVIO

*Menos el entrevisto simbolo que el sencillo paisaje.
Sólo está el árbol sólo en la tierra y la angustia.
No podría caer; ¡hacia dónde caería Le sostienen la soledad y el corazón, los cinco puntos cardinales.*

BERNARDO CANAL FEIJÓO.

CARTAS: Sobre "Belarte", poesía o prosa.

Entre muchas cosas, después: "He aquí mis sugerencias sobre teoría de Belarte-palabra o prosa: la obtención de estados de ánimo tipo emocional, es decir, ni activos ni representativos, con el instrumento más noble de todos: la palabra escrita, ese garabato laudioso y mufoso que no contiene, por lo mismo, ninguna impureza de sensorialidad — que es lo impuro en arte—, o sea la ley estética cumplida sólo con la palabra escrita, de que el instrumento o medio de un arte no debe tener intrínsecamente, en sí mismo, ningún agrado, lo que no pasa con los colores en la pintura, los voluptuosos acordes en la música, etc., es la finalidad del arte. Porque el arte es emoción, estado de ánimo, y jamás sensación. Yo llamo por eso *curlinearia* a todo arte que se aproveche de lo sensorial, por su agrado en sí, no como signo de emoción a suscitar. Así es *culinearia* toda verbalización, en el ritmo, en la consonancia, en las onomatopeyas y en las sonoridades de vocables y ritmo de sus acentos. El estado de belleza artística no debe tener, 1.º) Ninguna instructividad o información, 2.º) Ninguna sensorialidad, y 3.º) Ninguna otra finalidad que sí mismo. El fin último de todo acontecer de la realidad es una emoción, no una instrucción ni una sensación-agrado. Hay que definir la emoción para el arte, que él es sólo emoción, aunque no toda emoción es arte ni prosa. Bajo el análisis la emoción es un complejo de sensaciones, pero su origen es *central-mental*, y el de la sensación es periférico, bruto. Lo periférico es nulo en arte, aún incluyendo las sensaciones que tanto han dramatizado de la sexualidad y sus terribles acucias y conflictos. Muy intensos, pero enteramente ajenos al arte, a la belleza. Queda el problema de si hay belleza natural. Yo no lo creo. Todo lo que se llama belleza natural es finalista, teleológica, es decir práctica; alusiones a la salud, a la bondad, a las facultades de agilidad de fuerza, etc. A todo lo que sostiene la vida. Sólo hay belleza artística por expresión estudiada, y tanto más artística cuando más indirecta, cuanto menos realista, menos copias, menos información.

Atravesando un paréntesis:

"Es decir, con esto dejo enunciado que *escribir* todo realismo o arte de copia en todo

arte, y en las dos faces —sería y humorística— de la prosa; y aún llamo realismo al género literario fantástico, pues es copia de lo interior, de las imaginaciones, que copiar la percepción exterior o la imagen interior es lo mismo. Copiar, narrar imaginaciones, hasta ensucias, pesadillas, no es arte; hay un millón de pesadillas en cada cabeza humana y ningún interés en exponerlas por escrito. Entonces, qué queda para la prosa, suprimida la narrativa, la descripción, los famosos caracteres, las sonoridades, las imitativas fonéticas, las doctrinas o ideas (porque hay una ciencia del arte, pero no hay arte donde haya ciencia), las enseñanzas, las propagandas, las subidurias y todo el género de la sensorialidad? Debe quedar lo que sólo con palabra escrita y con la palabra escrita (la hablada sin sonoridades, inflexiones, bella voz y gestos vale lo mismo para la prosa, pero siempre la voz humana tiene alguna sensorialidad; victorioso queda el insipido garabato que se llama escritura, que ningún arte posee, absolutamente libre de impurezas. Por esto mismo la prosa o *belarte-palabra* es un inmenso problema, y el único problema de arte, tanto más difícil y por ello también más arduo) se puede obtener".

"Advertiré, amigo Vignale, el segundo problema. La palabra es el instrumento prominente de la información, la instrucción, la ciencia; es esta misma palabra la que, sin instrucción alguna y sin sensorialidad, debe obtener estados de ánimo enteramente exentos de noción. Las palabras de una demostración de geometría son las mismas que las de una página de prosa, pues yo excluyo de la prosa las interjecciones y frases interjectivas, tanto como de la exposición matemática. (En este momento mi hijo, a quien estoy dictando, dice que soy un ateo en arte; en cambio, soy el único creyente, porque no creen en el arte los que lo mezclan con toda clase de sonoridades, instrucción, propagandas). Pero para que lo prologado no quede sin post-datado, me falta todo y además sibilcar la metáfora. Yo la llamo *interjección conceptual*, única interjección tolerable, porque sólo la exaltación pide y se manifiesta en una comparación; una metáfora sin estado de exaltación es como un grito en una demostración geométrica. Y me

falta todo, digo, porque me falta definir el desiderátum humorístico de la prosa".

Al margen de otro paréntesis, terminando:

"Llamo *culinaria* a todo arte del *placer-sensación*, y es *bejarle por eso* llamo despectivamente *culinaria* a todas las obras de pretendido arte, que recurren a la *sensación*. Yo niego el *compás* en *música*, cuanto más en *literatura*. Esta no debe tener ritmo. Se pretende demasiado fácilmente que pueda haberlo en la prosa por el hecho de que hay *cadencias*, *caída de acento*; yo niego el *compás* en *música*, equiparándolo a la *simetría* en la *plástica*, bonitez despreciable como el *compás* en el tiempo. *Compás* y *simetría* nada tienen que ver con la *belleza*. El socorrido "*compás* en el andar", *simetría* en las cosas, *compás* del latido del corazón, son hechos insignificantes en el universal espectáculo de *descompás* y *asimetría* de la realidad. El *compás* es irreductiblemente división

NOTAS: I - La poesía y el individuo.

Qué razones llevan al hombre a la actividad poética? No hay ni una verdad; hay estados de verdad y estados de poesía. Es decir que ambas no existen por ellas mismas sino que es una manera de ser de las ideas. Ellas no son ni siquiera pensamientos ni mucho menos sentimientos. Son simplemente experiencias de la sensibilidad. No sabemos de antemano lo que es verdad y lo que es poesía. Necesitamos probarlo cada vez y saber lo que es. Podemos tener una idea definitiva y a priori y para de lo que es una *silila*; las ligeras variantes que este objeto puede tener en la realidad no modificará nunca el esquema mental que de él tenemos. En cambio tratándose de lo poético la idea de poesía cambia en cada caso. Podemos inferir de acá, por lo tanto, que hay estados anímicos de verdad y poesía provocados directamente por la palabra que llega hasta nuestra comprensión. Indudablemente existen en la inteligencia y la sensibilidad elementos más propensos que otros a la

en tiempos iguales y nada más, aunque con el nombre de ritmo se pretenda embellecerlo como si no fuera esa mera división del tiempo en duraciones iguales. Clasifico el realismo entre las que llamo repugnantes paciencias enteramente inartísticas".

"En punto a sensorialidad, y aplicando mi tesis a la *plástica*, mi ejemplo es siempre de *exención total de sensorialidad* y hasta de *anti-sensorialidad*: el retrato de un anciano, ajado el rostro y descolorido, de facciones no gratas, en que no sólo está ausente sino contrariada toda sensorialidad, sin las simples de *belleza natural* de líneas y colores. En cambio, el paisaje y la *marinista* muy bonitos son un recurso para ilusionar la emoción de arte, lo que no es más que *agrado del tema* — pero el tema o asunto es ajeno al arte. Cuanto más pobre es el tema — colores, líneas, asociaciones primarias, magnitud trágica, enredo, bichos —, tanto más posible es el arte."

MACEONIO FERNÁNDEZ.

poesía, es decir que ellos pueden ser elementos provocadores de estados poéticos. Incluso puede confundirse la poesía con estos elementos y tomar lo uno por lo otro. Existen para mí dos clases de poesía: la del canto y la de creación. La primera es individualista por excelencia, lo que da importancia al espíritu de un ser que en este caso es el poeta. En la actitud creativa de la poesía el poeta es como Dios que se hace invisible después de haber creado el mundo. La poesía individualista es propia de las épocas decadentes en que el individuo vale más que las masas, es el lógico final de todo un esfuerzo de cultura que trabaja por crear un tipo humano determinado y cuando lo consigue ya sus normas languidecen porque han sido realizadas.

Debemos a esa época de individualismo y decadencia los más grandes poemas íntimos en que se canta el sentimiento del poeta. He aquí que he escrito la palabra que adrede elabó. Los frecuentadores de los versos debían

cuidarse de muchas cosas que se parecen a la poesía sin serlo. Estas palabras —recuerdo— inquietaron a una amiga que me pidió mi parecer acerca de unos poemas suyos. Pero, ¿qué es lo que se parece a la poesía sin serlo? La primera manifestación que acordamos vagamente a lo poético es la *música* de las palabras. Se observa con frecuencia que niños de corta edad encuentran placer en decir en alta voz palabras sin sentido a las cuales ellos imponen un ritmo y una cadencia. Yo mismo recuerdo que me entretenía en esta ingenua distracción. Buscaba en el campo las sendas abandonadas y con una rama que hacía de bastón iba cast gritando eso que para mí eran versos. Es difícil quitar a los niños el efecto de leer cantando que se advierte en ellos. Este don natural del hombre por el ritmo y el canto o por la creación de símbolos es tan fuerte y lógico como la sensibilidad que en el mismo existe. Esta sería la verdadera poesía pura, la que no dijera nada, la que se redujera al ritmo y armonía en los cuales se hubiera disuelto un fervor preéjido al religioso. Pero la poesía no puede limitarse a esto porque carecería de *simpatía humana* y es entonces que busca sobre todos los sentimientos. He aquí la segunda etapa de la evolución poética. El adolescente propenso a la poesía gine, clama *silfoza* en sus mal-quejadas *vergas* a los cuales él cree haber puesto todo el sufrimiento del mundo porque es frecuente confundir el sentir con el sufrir; y ya en el lenguaje familiar son rigurosamente sinónimas. Pero esta solidaridad humana que el poeta quiere mostrar en todo momento, debe ser utilizada con cautela para que no resulte ser ella más importante que la poesía misma. Porque de lo contrario un grito o un sollozo sería la más alta expresión de lirismo.

Lo que salva al poeta es el canto, el tono en que expresa lo que siente. Puede inferirse de que el hombre que haga de la poesía un sistema de vida debe tener un permanente fervor por el mundo, viviéndolo en todas dimensiones para captar las señas imprecisas,

detrás de las cuales se esconde un episodio poético. No es necesario explicar entonces porque fue el amor el tema inagotable de la poesía individualista, la cual tiene a pesar suyo un origen social. De todos los sentimientos es aquel que más severamente ha sido tratado por las leyes es sin duda el amor sexual. Todas las trabas posibles han sido establecidas en su contra. Se considera que el fin de la unión de la mujer con un hombre es el tener hijos y todo cuanto no esté encuadrado dentro de este concepto merece la formal reprobación de la sociedad. Es arriesgado decir, pero no puede dejarse de aceptar que si hubiera habido más libertad en el amor menos se hubiese escrito sobre él.

No se ha considerado la poesía como un juego sano y puro del espíritu frente al mundo tal como es la filosofía. Se ha querido adjuiciar a la poesía un papel de *herona* que le quita majestad y grandeza y se piensa que lo mejor que puede acontecerle a un poeta es sufrir porque así se le ocurrirán bellos poemas. Se es poeta porque el espíritu posee para el mundo una determinada reacción que debe ser traducida por la palabra. No es la poesía una evasión hacia mundos agnoscantes que necesitan reavivarse. Tan es así que todos los pequeños sentimientos individuales y no colectivos son los temas favoritos de la poesía individualista, la cual sin crear pretende sublimar los episodios sentimentales adjudicándole un valor que no tienen.

Existen indudablemente dos clases de poesía: una colectiva que se dirige a la masa y la otra que se dirige al individuo. Una poesía de Heine, una canción de Verlaine buscan al individuo, están hechas para iniciar con un espíritu mediante la lectura. Una creación de los grandes poetas que han instituido los símbolos humanos —un Hamlet, un Don Quijote, un Martín Pierró— han sido creadas para siempre y por encima de toda apreciación personal que pueda o no aceptar la realidad creada.

PABLO ROJAS PAZ.

II - Discusiones estériles.

Es inútil debatir una cuestión cuyos dos extremos se definen (¡ojalá!) con estos vagos lemas que no alcanzan a ser una contradicción aceptable: arte al servicio de una propaganda, arte puro. Aplicada a la poesía esta pretendida distinción produce efectos detestables: la primera inspira odas a la batalla de Junin, tan malas, por ejemplo, como los cantos de la IRSS victoriosa o los versitos de almanaque de la, por otros conceptos, deliciosa Santa Teresita del Niño de Jesús. La segunda provoca una intolerable invasión de vaguedades que va desde el formulismo de las procesas cloróticas y los cismes, al de los horizontes y las máquinas.

Pero insistimos para comprobar hasta donde no funciona la enunciada oposición. El arte propagandista logra odas memorables de Claudel y Kipling, en terrenos tan dispares como son el dogma católico y el imperialismo británico.

El arte puro nos da un "Cementerio Marino" de Valery o un "Ulaluma" de Poe. Y dentro de la misma tendencia, la comunicante, tenemos un detestable poema de Aragón "Frente Rojo", con ruido de tren y todo, y uno muy bueno de nuestro González Tufoán, "Cosas que sucedieron el 17 de Octubre".

Es que la estética, no considerada como la suprema abstracción en que se agota, para elegir, toda la potencialidad del espíritu, es algo que marcha bastante atrás del arte, encerrando en fórmulas ya añejas, formas de un estatismo que está oliendo a cadáver, lo que el arte por haber logrado, ya está abando-

nando en el intento de conquistar otras zonas.

Es que en vano se tratará de abolir el misterio que circunda toda creación humana y en especial la poética. Ni siquiera una fé integral en la inteligencia puede resolver el problema. Cuando Sully Prud'homme sonría, apretando contra su pecho la receta mágica, definitiva, aparece la clara insolencia de un Rimbaud, de un poeta, cargado del sentido del riesgo de lo que hace y dice:

"Como a un ángel que afeitan
vivo siempre sentido..."

y luego, a pesar de la estética decide near "con venia y beneplácito de los heliotropos". ¿Por qué, entonces, si no podemos filtrarnos a través de ese resquicio ciego y sin embargo maravillosamente lúcido, que divide a los hombres en carpinteros, poetas, negociantes o buenos, perderemos la vida en discusiones estériles acerca del arte, propaganda y el arte puro?

Desapreciamos el problema de moda. Cesamos es el problema que planteaba Rilke: María Rilke: el de sentir las palabras enajenadas, el de emplearlas con el respeto del que puede decir el único "Fiat Lux" que es posible en este parco mundo.

Como otrora sobre el har de tinieblas del Universo flotaba el espíritu de Dios, así sobre la encadenada noche mortal de tierra, flota el del poeta.

La convicción de esta responsabilidad es todo lo que le petimos, hasta que se haga el alba de su posible gran estrofa.

ULYSES PETIT DE MURAY.

REVISTA POESIA MENSUAL

PRECIO DE ESTE NÚMERO: 0,30 CTVS.

Subscripciones y Publicidad:

JOSEFINA BERRONDO ARGÜELLES

Seaver 1626 (5.º II)

U. T. 41-5881

Buenos Aires

Suscríbese
\$ 5.- por año

LEA BUENOS LIBROS EN SUS LEGITIMAS EDICIONES

Todas las obras del pensamiento humano: la novela selecta, los ensayos, descripciones de viajes, artes y oficios, las ciencias y la técnica mundial, las encontrará en nuestra exposición de libros, en sus legítimas y cuidadas ediciones en español, a los

NUEVOS PRECIOS REBAJADOS PARA TODO EL AÑO 1933

TEXTOS Y OBRAS DE CONSULTA PARA TODAS
LAS FACULTADES Y ESCUELAS ESPECIALES

Librería y Editorial "EL ATENEO"

FLORIDA 371 - BUENOS AIRES - CORDOBA 2099

LIBRERIAS ANACONDA
SANTIAGO GINSBERG

CABA MATRIZ:
FLORIDA 308
U. T. 21. RETIRO 3884
BUENOS AIRES

CABA CENTRAL
AV. DE MAYO 601
ESQ. PERÚ

BUENOS AIRES
AV. DE MAYO 1171
U. T. 28. MAYO 4301
EMERALDA 494

Los mejores libros argentinos
al solo precio de \$ 0.95

Ha llegado el momento de que posea Vd. una excelente biblioteca. - Hoy mismo visite nuestras sucursales y elija cien volúmenes entre los cien mil que se exponen.

GRANDIOSA SELECCION DE OBRAS ARGENTINAS AL PRECIO ARGENTINO DE

0.95

Libros argentinos, esmeradamente presentados, con textos correctos e impresos con tipos modernos sobre papeles de la mejor calidad. Obras de gran actualidad escritas por nuestros más renombrados novelistas, poetas y ensayistas. Libros que son argentinos por el contenido y por su edición, en la que intervienen especialistas y obreros argentinos. Libros que, además, se venden a un precio netamente argentino.

NUEVAS EDICIONES NOTABLEMENTE CORREGIDAS DE LAS OBRAS DE MANUEL GONZALEZ

Nacha Regules. — La sombra del convento. — Caminos de la muerte. — Humana. — Jureada de aguas.

NOVELAS

BARLETTA, Ledelida: Los vientos trágicos. María Ferrocuz. Vidas perdidas. Royal Ceau. Juan Pedro Calou. Oño.

BLOMBERG, Héctor Pedro: Los peregrinos de la espuma. La pulpera de Santa Lucia.

BURGOS, Fausto: Cuentos de la puma. María Rosario. La sonrisa de Puca-Puca. Coca, chicha y alcohol.

CARRIZO, César: Santificada sea. El dolor de Buenos Aires.

COROS Daract, Julio: Estrella Federal.

DANERO, E. M. S.: Amor de príncipe. Sangre en los labios.

DUAYEN, César: Stella. Mecha Iturbe.

FIGUEROA, Jacinto A.: La ruta de los conquistadores.

GUZURAGA, Margot: Tierra de cisneros. Heredia, Pedro: Alma sencilla. Fuego sagrada.

JOSE, Gabriel: La loca.

LIEDERMANN, José: La antifa terrorante.

LOPEZ, Vicente F.: La loca de la guardia.

LUYA, Carmen: Los últimos Avila. Una de ellas.

MARMOL, José: Amalia.

OTAMENDI, Roque: El Novellino. El camino de la muerte.

QUESADA, José: Muchacha de sangre.

SOIZA Reilly, Juan José: Carne de mulata.

ADLER, Raquel: Místicas. Cánticos de Raquel.

BUFANO, Alfredo: La óvica tortura. Pommas de Cuyo.

CARRIEGO, Evaristo: Cantos de la montaña.

DEL CAMPO, Estanislao: Fausto.

DOMINGUEZ, María Alicia: Música de siglos. Crepúsculo de oro.

FERNAN, Félix de Amador: El criolano y el alijero.

HERNANDEZ, José: Martín Fierro.

LOPEZ de Molina: El amor loco. El corazón iluminado.

MAYOR, María: La ibón plantada. Payande en veros castillos.

ROLDAN, Roberto: Llamada en la noche.

LITERATURA Y ENSAYOS

GONZALEZ, Joaquín: Mis montañas.

INGENIEROS, José: Los tiempos nuevos.

MARTINEZ, Benjamin: Las chifladitas.

MOLINS, Jaime: El despertar de una nación.

SARMIENTO, Domingo F.: Recuerdos de provincia.

VAZQUEZ, Ceilia, Juan: Desde la tribuna.

CRITICA

BAYA, Jaime: La vanidad criolla.

Yo acuso a "La Nación".

FINGERIT, Julio: Un enemigo de la civilización.

Critica del problema clerical en México.

TORBENDELLI, Juan: Critica menor.

WAPNIR, Salomón: Critica positiva.



Las obras que aparecen mencionadas en esta página no son más que una ínfima parte de las que figuran en nuestro catálogo. Fídale y solicite, también, folletos y listas de autores extranjeros. Envíe su nombre y domicilio y nosotros periódicamente le tendremos al corriente de nuestras novedades editoriales.

EDITORIAL TOR

RIO DE JANEIRO 760 U. T. 60 - 5281 BUENOS AIRES